2.ª Epoca | Julio de 1942 | Número 30

El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

La piedad del niño cristiano

Diciendo piedad, señalamos la cualidad fundamental de que debe estar revestido todo niño cristiano, que de veras quiere amar a Jesús. Y esta piedad debe ser "*completa, pública y activa*", como exige el Sumo Pontífice a los jóvenes de Acción Católica.

Completa, es decir, piedad para todos los deberes religiosos: o todo, o nada.

Pública, esto es, no solo ha de tener por testigos a los padres o a las paredes de la Iglesia, sino al pueblo entero, presidiendo toda la vida del niño en el colegio y en la calle, lo mismo que en sus relaciones con los demás niños o con los maestros y padres de sus amiguitos. Que todos se den cuenta de que es un niño piadoso, aun cuando ríe y juega.

Y finalmente *activa*, que es lo mismo que decir que ha de procurar demostrarla siempre con hechos y con obras.

Base de esta piedad es conservarse puro para vivir siempre en gracia de Dios, no manchando el alma jamás con el pecado. El amor a Jesús en el Sagrario y un tierno cariño y devoción a la Santísima Virgen han de ser los dos pilares que mantengan la fortaleza del niño piadoso para mantenerse siempre puro.

Es necesario ser piadoso, porque la piedad nos lleva a Dios; y si estamos unidos a Dios, lo habremos ganado todo: tendremos fuerza para el trabajo, educación, alegría.

Siendo piadosos podremos contarnos entre los niños que merecen las dulces caricias de Jesús y nos contará entre sus amigos como a esos *tres niños dichosos del grabado.*

Ser piadoso, es estar en todo momento dispuesto a dar gusto a Jesús, cumpliendo lo más fielmente que nos sea posible su santísima voluntad, que se nos manifiesta en los mandatos de nuestros padres y superiores y en el cumplimiento de nuestras obligaciones.

J. RUA, Alumno de 2.º de Latín.

La Vida en el Seminario

Despedida del Seminario

Ha terminado ya el curso. Acaba de pasar el apurillo de los exámenes. Ha llegado el momento de ausentarse del Seminario para vivir fuera de él por espacio de tres meses.

Un sentimiento entremezclado de pena y alegría embarga el corazón de los seminaristas: Gozo por la idea de descanso, de una mayor libertad y de convivir con los familiares.

Pena por abandonar aquellos muros tutelares; por distanciarse de los Superiores, que tantas caricias paternales les han prodigado en el periodo ininterrumpido de nueve meses; por separarse de los amigos queridos, que se profesan mutuamente cariño de hermanos; por el mar borrascoso del mundo, a donde van, lleno de peligros y escollos y en donde puede zozobrar la barquilla de su vocación al Sacerdocio.

Por este sentimiento... algunos, al transpasar el umbral de la puerta que da a la plaza, lloran en su espíritu lágrimas de sangre...

Con los ojos arrasados en lágrimas agridulces por los sentimientos indicados, besan las manos de sus Superiores dándoles el adiós de despedida; les recuerdan éstos las recomendaciones ya dadas; se postran ante el Prisionero del Sagrario y la Virgencita de sus amores reiterándoles súplicas y promesas.

Y... salen del Seminario...

El Seminario es "Mansión de paz, casa de estudios y laboratorio de virtudes; corazón de la Diócesis de donde se difunde la vida espiritual a todas sus venas".

Benedicto XV.

"La Victoria" - Plasencia

COMO ELLOS

Era el B. Pedro Julián Eymard aún pequeñín y sin pleno uso de razón, y ya gustaba pasar muchos ratos ante Jesús Sacramentado.

En cierta ocasión le encontró su hermana escondido tras el Sagrario y pegadito a él y le preguntó:

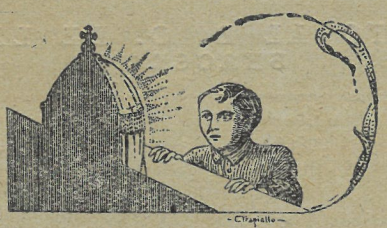
—¿Qué haces ahí, pequeño?

—Mi oración—le respondió.

—¿Pero por qué estás tan pegadito al Sagrario?

—Porque le escucho mejor así.

—



Era otro niño muy pequeño también. Como que sólo contaba cuatro años y ya sentía en su alma una inclinación amorosa que le llevaba al Sagrario.

Cuando su mamá iba a comulgar, quería ponerse muy cerquita de ella. No le decía nada con los labios, pero cuántas cosas le preguntaba con aquellos ojitos llenos de inocencia. ¡Su mamá le olía tan bien a Jesús! ..

Según crecía en edad, crecía también en amor al dulce prisionero del Sagrario.

Un día aprovechó un momento en que no había nadie en la iglesia y se fué derechito al altar mayor y estuvo largo rato contemplando el Sagrario con sus ojillos inocentes.

Jesús, ya sé que estás aquí. No te veo, pero sé que estás. No te oigo, pero sé que estás... ¡Qué bien me encuentro a tu lado!... Te quiero mucho, Jesús.....

Que todos los lectores de "El Sembrador" piensen mucho en Jesús, se acerquen mucho a él y gusten pasar muchos ratos ante el Sagrario.

Si así lo practicáis... ¡qué santos os hará Jesús

Profecía Cumplida

Un estudiante, que según los médicos había de morir muy pronto, ayudó a Misa a Don Bosco.

Terminada la Misa, el acólito dice al Santo:

"Padre, sé que Dios os concede todo lo que le pedís; rogadle que me conceda la salud, porque quiero ser misionero".

"Sanarás y serás misionero-le replicó el santo".

Han transcurrido más de sesenta años. El enfermo estudiante sanó, fué a Alaska, ha permanecido allí cuarenta y siete años, ha cumplido ochenta y cuatro y aún continúa trabajando como Vicario Apostólico de una misión que tiene una extensión igual a la quinta parte de los Estados Unidos.

Los seminaristas son la flor de la juventud, la esperanza de la Iglesia y la niña de los ojos de sus Prelados. Si la flor se convierte en fruto, la esperanza se trueca en realidad y los anhelos quedan satisfechos, se habrán resuelto los problemas religiosos y sociales que agitan al mundo.

COMUNION FRECUENTE

Cuando Jesús se complace en llamar a alguno de nuestros misionados para que forme parte de su Iglesia, nos toca asistir a veces a escenas de tan intenso fervor que revive en nuestra memoria el recuerdo de los primitivos cristianos.

Tiempo hace uno de nuestros rapazuelos se produjo una herida en un brazo, que le imposibilitó el libre movimiento del mismo por algún tiempo.

Creo conveniente advertir que, pudiendo, no dejaba nuestro indiecito pasar ninguna mañana sin acercarse devotamente a la Sagrada Mesa Al día siguiente de haberse lastimado el brazo dejó de comulgar. Como el Padre le preguntara el motivo obtuvo esta candorosa respuesta:

—Con el brazo inmóvil y vendado no se puede comulgar, Padre. ¿Cómo podría juntar las manos para recibir a Jesús con la debida reverencia?

UN MISIONERO

Sin seminaristas no hay Sacerdotes. Sin Sacerdotes no hay sacrificio. Sin sacrificio no hay religión. Sin religión no hay hombres, sino lobos que se comen a pedazos".

Santo Cura de Ars.

La despedida a la Virgen

por Rufino Villalobos

Seminarista

Al decirtemi adiós, dulce Señora,
Me llora el corazón sangre al latir.
¡Es tan triste para un hijo que adora
Ver que se acerca la angustiosa hora,
La hora de partir!

¡Tener hoy que dejar tus dulces brazos
Para marchar al mundo a combatir!
¡Ay! Temo sucumbir entre sus lazos
O volver con el alma hecha pedazos,
Que es peor que morir.

Paloma que hoy se aleja de tu seno
Para llevar tu amor a otro confín
El mundo cruzará en vuelo sereno
Sin que sus alas las salpique el cieno
¿Verdad madre que sí?

¿Verdad que no será en su largo vuelo
De ningún gavilán presa infeliz?
¿Verdad que siempre con inquieto anhelo
Volará, volará mirando al Cielo
Y en él, oh Madre, a Tí?

¡Así será! Lo dicen tus pupilas
Que amorosas me miran, hoy partir.
Me dice el corazón que Tú vigilas
Y que a tu lado pasarán tranquilas
Las horas del sufrir.

Cuando cruce del mundo el mar bravío
No quiero yo traidor e infiel morir
Yo te juro luchar con tanto brío
¡Alienta! oh Madre, Tú este pecho mío
¡Y triunfaré por Tí!

Protégeme María, en la pelea
Que cual bravo adalid he de reñir
Haz que tu nombre sacrosanto sea
El faro luminoso donde vea
Mi triunfo al combatir.

Que no sea tan grande mi locura
Que dé mi corazón a un mundo ruín.
Que quien puso el amor en tu hermosura
No le arrastre ninguna criatura,
Ninguna en pos de sí,

Vuélveme con amor a esta morada
Donde se vive más cerca de Tí
Vivir bajo tu manto, Madre amada,
Con el alma en amor tuyo embriagada
¡¡Qué vida tan feliz!!

A los jovencitos

(Del ilustre cardenal Newman)

Cada hombre tiene su misión, aunque no la conozca.

¡Ay de los que mueren sin haberla conocido y realizado!

¡Ay de los que fueron llamados a la grandeza y se contentan con las basuritas!

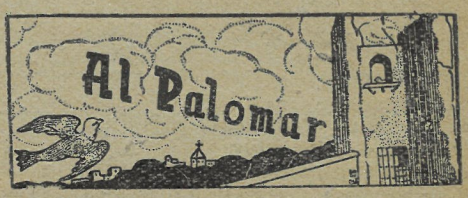
¡Ay de los que fueron llamados a pelear y se solazan en la pereza!

¡Ay de los que recibieron dones y talentos sólo para olvidarlos o, lo que es peor, para abusar de ellos!

Mientras el mundo se desliza de edad en edad sin darse cuenta de sus destinos, los Santos Angeles y Bienaventurados están exclamando:

"Ay de los que no han conocido ni realizado su misión".

Que no pueda decirse de tí un ¡Ay! tan lastimero.



Las palomicas vuelan.
Vuelan al palomar...

Así tienen que ser los niños y los seminaristas durante las vacaciones de verano, palomas que se remontan y vuelan siempre por las alturas...

Y no se arrastran por los lodazares del vicio y del pecado.

Sed también armiños.

Es el armiño un animalito de blanquísima piel. Tienen los cazadores mucho interés en no herirle para no echar a perder su blanquísima piel.

¿Sabéis, pues, lo que hacen?

Le van empujando y acorralando hacia algún sitio donde haya mucho barro. Y llega el momento en que el animalito se encuentra ante una charca sucia y hedionda. No le queda más remedio que meterse en el barro o entregarse a sus perseguidores.

No duda ni un instante, y se deja coger antes que mancharse.

Este debe ser también tu lema:

ANTES MORIR QUE MANCHARTE EN EL PECADO.

Antes morir que perder la hermosura de la divina gracia.

Antes morir que mancillar la blanca estola de tu inocencia.

Serán muchos los lazos que te tenderán los enemigos de tu alma...; pero no des un paso por el camino del mal...; no te metas en las charcas y lodos del pecado...; mil veces antes morir que pecar...

Sé paloma... sé armiño...

Rosas Bellas

Boni, siendo aún chiquitín,
a la Virgen ofrecía
las rosas de su jardín
que más bellas él creía.
Y la Virgen le miraba
y contenta sonreía
y siempre las aceptaba.

—

Mas con dulcísimo acento:
"¡Sacerdote!... ¡Seminario!"
le murmuró en el momento
en que rezaba un rosario.
Boni comprendió al instante
y prometió ante el Sagrario
seguir esa voz constante.

—

Y Jesús le protegió...
Pero en el mes de María
Boni triste se encontró
porque a su Madre quería
ofrecer también las rosas
escogiendo, cual solía,
de todas las más hermosas.

—

Pero había otras más bellas
que la Virgen aceptaba
con más contento que aquellas.
Esto Boni lo ignoraba,
pero habiéndose enterado
"¡Qué buen jardín, afirmaba,
en mi corazón he hallado...!".

Eulogio Valladares
Seminarista

Y tú ¿qué harás?...

Es Pepito un simpático niño de Daimiel, pueblo de la Mancha.

Se ha fijado muchas veces en los 24 seminaristas que tiene el pueblo y... le edifican tanto con su modestia, respiran tanta virtud y huelen tan bien a Jesús... que también él quiere ser como ellos. ¡Quiere ser seminarista!, para ser santo como ellos y poder llevar las almas a Jesús.

Se está preparando y sueña ya con el día de poder ingresar en el Seminario y gozar de las dulzuras que da el Señor a los niños generosos en seguirle.

Sin duda llegará a ser un seminarista ejemplar... y un santo sacerdote...

Y tú, querido lectorcito ¿QUÉ PIENSAS HACER?...

La Oración de una Madre

La madre del Cardenal Vaughan empleó, por espacio de veinte años, una hora todas las tardes, para pedir a Dios que todos sus hijos se consagraran a su santo servicio. Sus cinco hijas entraron religiosas y seis de sus hijos fueron sacerdotes; los dos restantes entraron también en el Seminario para serlo, pero salieron al comprender que el Señor no los llamaba para ese estado.

Rasgo Angelical

Luisín es un angelito de apenas ocho años. A través de sus ojillos se transparenta un alma de aún no empañada blancura.

Al llegar a la parroquia para asistir al Catecismo, se le ocurre al catequista preguntarle:

—Vamos, Luisín, y tú ¿qué serás: médico, ingeniero como tu padre, militar o acaso sacerdote?

El niño a cada una de esas indicaciones hace un mohín de desagrado y cuando ya terminó el interrogatorio contestó enérgico: No, yo seré santo.

Y para que no quedase duda sobre su afirmación señala con su manita a un San Pedro que hay en la portada de la iglesia.

Y su hermanito, que le acompaña, añade: En casa cuando le preguntan siempre dice lo mismo.

Y el catequista insistió: Pero ese Santo fué Sacerdote y fué Mártir.

A lo que repuso el niño: Bien, pues para ser Santo, seré Sacerdote y, si es preciso, también Mártir.

"Después del Santo Sacrificio, el acto más grave y relevante del ministerio (sacerdotal), es la administración del Sacramento de la Penitencia, que es la segunda tabla de salvación tras del naufragio".

(S. S. Pío XII).

Niños:

Leed y Propagad

"El Sembrador"